

LA NAVIDAD

El Misterio de Cristo, Thomas Keating. Capítulo I

En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra existía al principio junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella nada existió de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. La luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron. (Juan 1: 1-5)

La fiesta de Navidad es la celebración de la luz divina irrumpiendo en la conciencia humana. La luz es tan brillante que es imposible, a primera vista, captar su significado completo. Sólo un entendimiento intuitivo como el que tuvieron los pastores, nos hace posible disfrutarla. Más tarde, a medida que nuestros ojos se adaptan a la luz, percibimos poco a poco todo lo que está contenido en este Misterio, culminando en la fiesta cumbre de la Epifanía, la manifestación del Niño Divino de Belén.

Intentemos captar el significado de la Palabra hecha Carne. La palabra en el Nuevo Testamento griego para carne es “sarx.” El significado de “sarx” es la condición humana, esos niveles incompletos, inmaduros, no evolucionados de la conciencia humana. Es la conciencia humana en su sumisión al pecado. Jesús no asumió solamente un cuerpo y un alma humanos; asumió la condición humana íntegra, incluyendo las necesidades instintivas de la naturaleza humana y los condicionamientos culturales de su época.

“Sarx” es la condición humana encerrada en sí misma, caída y sin deseos de levantarse. Es la condición humana entregada a la supervivencia biológica, ya sea de su propia persona, del clan, de la nación o de la raza. La palabra griega “soma” se refiere al cuerpo cuando se abre a una evolución superior: es la condición humana abierta al desarrollo. “El Verbo se hizo carne” significa que, al asumir la condición humana con todas sus consecuencias, Jesús introdujo el principio de trascendencia a toda la familia humana, dando al proceso evolutivo un empuje decisivo hacia la conciencia divina.

En la Epístola a los Romanos, Adán es el símbolo de solidaridad con la carne (“sarx”). Todo el mundo comparte el “sarx” de Adán... Cristo, al asumir la condición humana exactamente como es, la penetra hasta sus raíces y se convierte en el origen de una nueva personalidad comunitaria abierta a la trascendencia. El Espíritu, el principio de trascendencia, libera la condición humana (“sarx”) para que se mueva hacia la nueva personalidad comunitaria que Pablo llama el Cuerpo de Cristo.

NATAL

O MISTÉRIO DE CRISTO, THOMAS KEATING, CAPITULO I

No princípio era a Palavra, e a Palavra estava junto de Deus, e a Palavra era Deus. Ela existia, no princípio, junto de Deus. Tudo foi feito por meio dela; e sem ela nada foi feito de tudo o que existe. Nela estava a vida, e a vida era a luz dos homens. E a luz brilha nas trevas, e as trevas não conseguiram dominá-la. (João 1, 1-5).

A festa do Natal é a celebração da luz divina irrompendo na consciência humana. Essa luz é de um brilho tal que, à primeira vista, é impossível apreender todo o seu significado. Só uma percepção intuitiva como a dos pastores nos faz desfrutá-la. Mais tarde, quando nossos olhos se ajustam à luz, percebemos aos poucos tudo o que está contido nesse Mistério, culminando na festa de coroação da Epifania, a manifestação do divino no Bebê de Belém.

Vamos tentar apreender o significado do Verbo que se fez carne. A palavra do Novo Testamento para carne é **sarx**. **Sarx** significa a condição humana – os níveis incompletos, não evoluídos, imaturos da consciência humana. Significa natureza humana em sua sujeição à pecado. Jesus não assumiu simplesmente um corpo e uma alma humanos; assumiu a condição humana real em sua inteireza, incluindo as necessidades instintivas da natureza humana e os condicionamentos culturais de seu tempo.

Sarx se refere à condição humana fechada em si mesma, decaída, e não interessada em se elevar. É a condição humana comprometida com a sobrevivência biológica para seu próprio benefício e do clã, nação ou raça. O termo grego **soma** se refere ao corpo enquanto ele se abre para a evolução superior: é a condição humana aberta para o desenvolvimento. “A Palavra se fez carne” significa que, ao tomar sobre si a condição humana com todas as suas consequências, Jesus injetou em toda família humana o princípio de transcendência, dando ao processo evolucionário um impulso decisivo rumo à consciência de Deus.

Na Epístola aos Romanos, Adão é o símbolo da solidariedade com a carne (sarx) . Todo o mundo compartilha a “sarx” de Adão... Cristo, ao assumir a condição humana exatamente como ela é, vai até suas raízes e se torna a fonte de uma nova personalidade comunitária aberta à transcendência. O Espírito, o princípio da transcendência, liberta a condição humana (sarx) para que se mova à nova personalidade comunitária que Paulo chama de Corpo de Cristo.

Nuestra participación en el Cuerpo de Cristo tiene un significado comunitario y cósmico. Decir “no” a esa participación es el significado fundamental de lo que se entiende como pecado en el Nuevo Testamento. Es elegir seguir siendo solamente carne (“sarx”), es decir, continuar siendo dominados por los programas de felicidad centrados en nosotros mismos. Es optar por salirse del plan divino de transformar la conciencia humana en la conciencia de Cristo. El sentido de la Navidad radica en esta transformación. Es el proceso de crecimiento inaugurado por el Evangelio y al que hemos sido llamados. La naturaleza humana centrada en sí misma busca cada vez mayores y mejores formas de permanecer tal cual está, porque eso parece garantizarle su supervivencia. Pero optar por el estatus quo es solidarizarse con Adán y rechazar al “Cristo”.

"A todos los que lo recibieron, Él les dio el poder de convertirse en hijos de Dios", es decir, de conocer su Origen divino. Ese es el Misterio de la Palabra hecha carne. *Carne* no sólo significa piel y huesos, significa los *valores* terrenales de los programas para la felicidad centrados en nosotros mismos y que se encuentran fuertemente arraigados en nuestros hábitos conscientes e inconscientes, así como en una identificación excesiva con la propia familia, la tribu o la nación. Cristo, al unirse a la familia humana, se ha sometido a las consecuencias de la carne y, a la vez, introdujo en su interior el principio de redención de todos los niveles prerracionales de conciencia. Nuestro propio desarrollo hacia niveles más altos de conciencia es la vanguardia de la personalidad comunitaria de "el Cristo," el gradual despliegue en el tiempo del nuevo Adán. Todo acto que esté motivado por esa visión—toda curación del cuerpo, el alma o los males sociales—está contribuyendo al crecimiento del Cuerpo de Cristo y, por lo tanto, al *pleroma*. Eso ocurrirá cuando suficientes individuos hayan entrado en la conciencia de Cristo y la hayan hecho suya.

Nossa participação no Corpo de Cristo tem uma significação comunitária e cósmica. Dizer “não” a essa participação é o significado fundamental do que se entende como pecado no Novo Testamento. É a escolha de permanecer apenas carne (sarx), ou seja, de ser dominado pelos programas de felicidade centrados em nós mesmos. É resolver sair do plano divino para a transformação da consciência humana na consciência de Cristo. Essa transformação é o próprio Natal. É o processo de crescimento que o Evangelho inaugura e ao qual somos chamados. A natureza humana centrada em si mesma busca caminhos cada vez maiores e melhores para permanecer tal como é, porque isso parece garantir sua sobrevivência. Porém, escolher o status quo é optar pela solidariedade com Adão e rejeitar “o Cristo”.

“ Mas aos que o receberam, ele deu o poder de se tornarem filhos de Deus, ou seja, de conhecer sua Fonte Divina. Esse é o Mistério do Verbo que se fez carne. Carne não significa simplesmente pele e ossos; significa os valores terrenos de programas para a felicidade centrados em nós mesmos e que se encontram fortemente enraizados em nossos hábitos conscientes e inconscientes assim como em uma identificação excessiva com a própria família, a tribo ou a nação. Cristo, ao se juntar à família humana, sujeitou-se às consequências da carne ao mesmo tempo em que introduziu o princípio de redenção de todos os níveis pré-rationais de consciência. Nosso próprio desenvolvimento a níveis mais altos de consciência é a vanguarda da personalidade comunitária do “Cristo” , o desenrolar gradual do novo Adão no tempo. Todo ato motivado por essa visão – toda cura do corpo, da alma e do mal social – está contribuindo para o crescimento do Corpo de Cristo e, daí, para o *pleroma*. Isso ocorrerá quando suficientes indivíduos entrarem na consciência de Cristo e a tornarem sua.

El gozo de la Navidad es la intuición de que han sido superadas todas las limitaciones de crecimiento hacia estados más elevados de conciencia. La luz divina traspasa toda oscuridad, prejuicio, ideas preconcebidas, valores preestablecidos, expectativas falsas, hipocresía y falsedad. Nos presenta la verdad. Actuar sobre la base de la verdad es hacer que Cristo crezca, no solo en nosotros mismos, sino en los demás. Así, los acontecimientos y los trabajos tediosos de nuestra vida cotidiana se vuelven sacramentales, inyectados con implicaciones eternas. Esto es lo que celebramos en la liturgia. El Kairos, el "tiempo preciso", es ahora. Según Pablo "el tiempo de la salvación es ahora", esto es, el tiempo en el que está disponible toda la misericordia de Dios. El tiempo de arriesgarse a un mayor crecimiento es ahora. Seguir creciendo es estar en la frontera de la evolución humana y del camino espiritual. La acción divina puede voltear nuestras vidas al revés, puede llamarnos a distintas formas de servicio. La disponibilidad para cualquier acontecimiento inesperado es la actitud de alguien que ha entrado en la libertad del Evangelio. Compromiso con el mundo nuevo que Dios está creando, la nueva personalidad corporativa de la humanidad redimida, requiere flexibilidad y desprendimiento: la disponibilidad para ir a cualquier parte o a ninguna, para vivir o para morir, para descansar o para trabajar, para hacerse cargo de un servicio o para dejar otro. Todo es importante cuando uno se está abriendo a la conciencia de Cristo. Esta percepción transforma nuestros conceptos mundanos de seguridad hasta convertirlos en la aceptación, por amor a Dios, de un futuro incierto. La mayor seguridad es la derivada de tomar ese riesgo. Todo lo demás es peligroso.

La luz de Navidad es una explosión de intuición que cambia toda nuestra idea de Dios. Nuestras ideas infantiles sobre Dios son dejadas atrás. Cuando dirigimos nuestra mirada fascinada hacia el Niño en la cuna, lo más íntimo de nuestro ser se abre a la nueva conciencia que el Niño Jesús ha traído al mundo.

A alegria do Natal é a intuição de que todas as limitações ao crescimento para estados superiores de consciência foram superadas. A luz divina atravessa tudo: escuridão, preconceito, ideias preconcebidas, valores preestabelecidos, falsas expectativas, mentiras e hipocrisia. Ela nos apresenta a verdade. Agir pela verdade é fazer Cristo crescer não só em nós mesmos, mas nos outros. Assim, os deveres e eventos rotineiros da vida diária se tornam sacramentais, embebidos de implicações eternas. É o que celebramos na liturgia. O *Kairós*, o “tempo designado” é agora. De acordo com Paulo, “O tempo da salvação é *agora*”, ou seja, agora é o tempo em que toda a misericórdia divina está disponível. Agora é o tempo de se arriscar a crescer mais. Continuar crescendo é estar na vanguarda da evolução humana e da jornada espiritual. A ação divina pode por nossa vida de pernas para o ar; pode nos chamar para várias formas de serviço. A prontidão para toda eventualidade é a atitude de quem entrou na liberdade do Evangelho. O compromisso com o novo mundo que Cristo está criando – a nova personalidade comunitária da humanidade redimida – exige flexibilidade e desapego: a prontidão para ir a qualquer lugar ou a lugar nenhum, para morrer ou viver, para descansar ou trabalhar, para estar doente ou saudável, para assumir um serviço e largar outro. Tudo é importante quando estamos nos abrindo para a consciência de Cristo. Essa consciência transforma nossos conceitos mundanos de segurança na segurança de aceitar, pelo amor de Deus, um futuro desconhecido. A maior segurança é assumir esse risco. Tudo o mais é perigoso.

A luz do Natal é uma explosão de insight que modifica toda a nossa ideia de Deus. Nossas maneiras infantis de pensar em Deus são deixadas para trás. Quando voltamos nossos olhos encantados para o Bebê na manjedoura, nosso ser mais íntimo se abre para a nova consciência que o Bebê trouxe a este mundo.

